

Jesús Hoy / Palabra de Vida

El *Padre Nuestro* La oración del cristiano Pbro. Silvio Marinelli Zucalli

Y al orar, no hablen mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados. No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que necesitan antes de pedírselo. Ustedes, pues, oren así:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.

Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal. (Mateo 6, 5-14)

Padre

Empezar una oración con la palabra “Padre” es un modo directo, cálido, afectuoso para dirigirse a Dios. Para Jesús, “Padre” es el nombre más apropiado para dirigirse a Dios. Jesús dirigiéndose a Dios siempre lo llamó Padre. El Dios de Jesucristo es Padre.

Esta imagen toca nuestra relación con Dios y el modo de pensar en todas las relaciones entre nosotros. El señorío de Dios no es para dominar, sino para dar, siempre para donar. Su omnipotencia es la del amor, su justicia es para ofrecernos el perdón.

Padre es el nombre de Dios, e *hijo*, siempre hijo, es el nombre del hombre.

Jesús se vuelve a Dios con la palabra de la ternura infantil: Abbá, Papá. Abbá revela una relación de sencillez y de inmediatez con Dios que Jesús tenía de su cercanía con Él. Con la misma sencillez y la misma ternura los discípulos pueden hablar a Dios. Abbá es un término infantil, pero es este el modo de estar frente a Dios, con la confianza de un niño. Nos descubrimos hijos en el descubrimiento de Dios, Padre que nos ama. Somos hijos cuando advertimos que al origen de la propia existencia no está la suerte sino un acto de amor.

Nuestro

La paternidad de Dios se expresa al plural. Dios quiere que sus hijos se dirijan a Él en la oración como hermanos. Todas las peticiones son al plural. En cada petición, el hijo tiene que pensar en todos los hermanos, como hace el Padre al donarse. La oración cristiana es oración fraterna. Por esto construye comunión. No es suficiente rezar por los hermanos, sino también con los hermanos; es una oración para hacerla en comunidad. “Nuestro” expresa una unión, una pertenencia, una hermandad (una fraternidad). Se comprende que somos hijos. Hijos del mismo Padre.

El hermano es quien es amado por el Padre, como yo. Frente a Dios él vale tanto como yo. También si es diferente a mí, el Padre lo quiere y ama como a mí, lo ama y defiende en su singularidad e individualidad. Si en el amor del Padre hay alguna diferencia y preferencia, ésta es para el hijo más débil.

El amor del Padre es expansivo, está guiado por la gratuidad. Y un padre goza cuando todos sus hijos están de acuerdo entre sí. ¡Así es Dios!

Que estás en el cielo

“En el cielo” expresa la trascendencia y la invisibilidad de Dios. Este Dios Padre está cercano y es alcanzable. Al mismo tiempo el hombre no puede posesionarse de Él. “En el cielo” expresa este impedimento de manipularlo. “Arriba” no es distancia, indica algo que no podemos comprender y alcanzar completamente: Dios es “otro”.

“Nuestro” y “en el cielo”: he aquí la maravillosa conjunción.

Santificado sea tu nombre

El nombre expresa la identidad. Él es “Dios que es”, para siempre; es el Emanuel – Dios con nosotros.

Su nombre ya es glorificado. En esta invocación pedimos que nos ayude a llegar a ser glorificadores de su nombre e identidad. Él es quien santifica al hombre para que lo glorifique. El discípulo santifica el nombre de Dios con su actitud filial y con un amor desinteresado, solidario, dirigido a todo hermano. Y este amor cambia a la comunidad en una realidad transparente, capaz de revelar al mundo el rostro de Dios.

Venga a nosotros tu Reino

El Reino de Dios es su señorío en nuestra vida. Es ausencia de ídolos: dinero, deseo de poder, busca del placer pisoteando los derechos ajenos. El Reino de Dios está presente en la historia como una semilla- Venga tu Reino: es un deseo y una petición. Dios es el protagonista. Pero involucra también al hombre porque requiere su reconocimiento y acogida. El Reino es presente y es futuro. Implica conversión y futuro. Conversión porque implica el cambio de nosotros mismos y futuro porque el encuentro con Dios abre siempre el deseo de un encuentro posterior. El Reino es el manifestado por Jesús que tiene como nota característica la dedicación, el don de sí mismo.

El deseo y la oración de que se cumpla el Reino no es pasividad, fatalismo, no es esperar a un Mesías que cambie la situación milagrosamente. El Mesías Jesús ha escogido el camino de la coparticipación: no ha hecho cesar la muerte, la ha compartido; no ha hecho cesar la derrota de los justos, se puso entre ellos. Quien comprende la belleza de un Dios que comparte nuestras situaciones, se siente renovado. Las cosas permanecen como son, pero cambia el modo de verlas y vivirlas. El milagro del Reino es un cambio interior: es el corazón que tiene que cambiar.

Evangelio o Reino, en las palabras de Jesús, son la misma cosa. Aquí está la Buena Noticia del Reino. El Reino es la persona de Jesús al interior de nuestros acontecimientos: misericordia, acogida, servicio y perdón. Es un reino sin diferencias entre las personas.

Hágase tu voluntad

¿Qué entender por voluntad de Dios? ¿Qué significa, hacer la voluntad de Dios? La voluntad no es sólo cumplir los mandamientos. La verdadera voluntad de Dios es colaborar y ejecutar el designio divino.

Hacer significa un deseo que se hace realidad. La realización pertenece a Dios. Quien reza así manifiesta el deseo ardiente de que Dios realice su designio de salvación. Por parte de Dios está su fidelidad y su potencia; por parte nuestra está el compromiso de conformar la propia voluntad a la del Señor. ¿Y cuál es la voluntad de Dios? Son las bienaventuranzas, el perdón, la paz, la práctica de la caridad, el amor.

No todo lo que sucede es voluntad de Dios: muchas acciones y acontecimientos son obra del hombre. Y no usemos esta expresión sólo en los momentos tristes, como si Dios se

divirtiera en castigar, enviar sufrimientos y muerte a los hombres. La voluntad de Dios es que acojamos nuestra realidad de criaturas, frágiles, terrenales, sujetas al desgaste y no eternas. “Si Dios quiere”: es una expresión ambigua. Dios quiere que seamos “hijos” y que nos portemos como tales. Cuando no llegamos a dominar las situaciones, decimos: hágase tu voluntad; no debe ser así: es en nuestras acciones donde tenemos que mostrar nuestra adhesión a su voluntad, en las decisiones de nuestra vida, en los acontecimientos que los demás y la naturaleza nos presentan.

Así como en el cielo así en la tierra

Significa que nos comprometemos para hacer que la tierra llegue a ser una imitación del cielo. Significa al mismo tiempo que para comprender verdaderamente al mundo y a nosotros mismos tenemos que mirar al cielo, a las intenciones y proyectos de Dios. Somos creados para otra patria; esta conciencia nos ofrece gran libertad y nos da la perspectiva para vivir bien en este mundo. Se relativizan los aspectos de la tierra: ésta sólo es una anticipación, llena de lagunas, de lo que el Señor nos va a entregar en su Reino definitivo. Venga tu Reino, pleno y definitivo en el cielo, pero también aquí entre nosotros, ahora.

Danos nuestro pan de cada día

“Danos” tiene la idea de dependencia y de don. “Nuestro” expresa co-participación y hermandad, sobriedad y compromiso. El pan es fruto del trabajo del hombre y al mismo tiempo don. El orgullo del hombre frente a los productos de su trabajo a menudo lo lleva a la violencia y a la injusticia y tal vez también al olvido de Dios. Hablar de “don” nos ayuda a redimensionar nuestro trabajo. Es el pan “de todos” y para todos. La belleza de las cosas no consiste en poseerlas, sino en disfrutarlas juntos, transformando las cosas en relaciones. Se pide que el pan sea suficiente para cada día: es decir, lo necesario, no lo superfluo, que sirve sólo a la avidez del corazón humano. Es cortar con todo lo inútil, el afán, cualquier pasión por acumular. El afán es contrario al hombre, porque le quita el placer de vivir. Insatisfecho, inseguro, el hombre cae en la exasperación de la acumulación y llega a ser esclavo de esto.

Y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

Se pide al Padre un perdón preciso, por unos pecados precisos. La palabra griega es “deuda” y expresa muy bien algo debido, algo que debemos restituir. La petición supone que conozcamos nuestra situación de pecado, nuestras faltas. Es verdad y no ficción. Confrontándonos con la Palabra de Dios, reconocemos nuestros pecados y nuestras muchas omisiones de bien. Para el Padre el perdón es un gozo y al mismo tiempo, deseo de fiesta para toda su familia. Perdona nuestras ofensas: no sólo por uno mismo, sino por todos, porque esta oración es comunitaria. El cristiano reza como hijo y como hermano, siempre. Antes está el perdón de Dios y después el nuestro. El perdón recibido llega a ser perdón donado. De cualquier manera que se interprete el “como”, una cosa es cierta: el perdón a los hermanos es necesario. El perdón es la señal del cristiano: en su hogar, en el trabajo, con los vecinos, con los amigos.

No nos dejes caer en la tentación

La mejor traducción es “no permitas que caigamos en la tentación”. No permitas que sucumbamos. El cristiano no reza para que el Señor le ahorre la tentación, que Él mismo probó, sino para que le dé la fuerza para vencerla. Hay muchas tentaciones: tentaciones de

egoísmo, de encerrarnos en nuestro mundo pequeño sin pensar en los demás; hay las tentaciones de una vida sin Dios, sin su Palabra. Hay las grandes tribulaciones y hay tentaciones más ordinarias como el deseo de la riqueza o el ansia para los asuntos económicos. Muchas veces caemos en la monotonía de la vida, sin expectativas y deseos, sin valores que atraigan nuestro caminar. Se cae sin darse cuenta. La prueba acompaña el crecimiento del Reino. Dios no nos ahorra la prueba: es la prueba de la fidelidad, de la paciencia, del camino día tras día. El Crucificado es el icono de la fidelidad, de la tenacidad... hasta el fin. La cruz es tal vez escándalo, pero tiene siempre su belleza: es expresión de amor tenaz, constante, sin ceder, sin rendirse.

Y líbranos del mal

Líbranos del mal que nos rodea y que está dentro de nosotros. ¿Cuáles actitudes? Ante todo reconocer que el mal está también dentro de nosotros y no sólo afuera, en el mundo. Y después la vigilancia para que el mal no nos domine, para que no lleguemos a ser sus esclavos: de la corrupción, de estilos de vida injustos, del silencio frente a los poderosos y de violencia con los débiles. Para vencer el mal, nuestras propias fuerzas son insuficientes; necesitamos de la ayuda del Señor.

El Padre Nuestro empieza con el nombre de Padre y termina con la palabra “mal”. Es el drama de la existencia cristiana, en tensión entre el Padre y el mal. Pero sin miedo: el Padre es más fuerte que el mal. Ninguna congoja porque el perdón del Padre es más fuerte que el mal.